

Futuro para América y el 18 de julio de 2020 - Número uno

Cavernícolas de la Alianza: Moisés y Elías en el fin del mundo

Jeff Pippenger

2023-08-23

Moisés y Elías son símbolos proféticos que, según el contexto, pueden entenderse cada uno como un símbolo singular, o también pueden entenderse como un símbolo que abarca a ambos profetas. Por el testimonio de dos queda establecido un asunto, y en Apocalipsis once Moisés y Elías representan a los dos testigos del Antiguo y del Nuevo Testamento. En el Monte de la Transfiguración, que representa la Segunda Venida de Cristo, el símbolo dual representa tanto a los ciento cuarenta y cuatro mil (Elías) como a los mártires (Moisés) de la crisis de la ley dominical. Juntos, como símbolo, en la cueva de Horeb, representan al pueblo de Dios del fin del mundo que "oye", "lee" y "guarda" el mensaje que es una Revelación del carácter de Dios y que contiene el poder para transformar a un laodicense en un filadelfiano. Pronto, (muy pronto) llegará un punto en el que ya no será posible que los insensatos adventistas laodicenses se valgan del "aceite" necesario para responder correctamente al clamor: "He aquí que viene el Esposo".

Y Moisés dijo al Señor: Mira, tú me dices: Haz subir a este pueblo; y no me has dado a conocer a quién enviarás conmigo. Sin embargo, has dicho: Te conozco por tu nombre, y también has hallado gracia ante mis ojos. Ahora pues, te ruego: si he hallado gracia ante tus ojos, muéstrame ahora tu camino, para que te conozca y halle gracia ante tus ojos; y considera que esta nación es tu pueblo. Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. Y él le respondió: Si tu presencia no va conmigo, no nos saques de aquí. ¿Pues en qué se conocerá aquí que yo y tu pueblo hemos hallado gracia ante tus ojos? ¿No es en que tú vas con nosotros? Así seremos apartados, yo y tu pueblo, de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra. Y el Señor dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, porque has hallado gracia ante mis ojos, y te conozco por tu nombre. Entonces él dijo: Te ruego, muéstrame tu gloria. Y él respondió: Haré pasar toda mi bondad delante de ti, y proclamaré ante ti el nombre del Señor; y seré propicio a quien seré propicio, y tendré misericordia de quien tendré misericordia. Y añadió: No podrás ver mi rostro, porque ningún hombre puede verme y vivir. Y dijo el Señor: He aquí un lugar junto a mí; y tú estarás sobre la peña; y sucederá que, al pasar mi gloria, te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano mientras yo paso; y quitaré mi mano, y verás mis espaldas; pero mi rostro no será visto. Y el Señor dijo a Moisés: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras; y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas, que tú quebraste. Prepárate, pues, para la mañana, y sube por la mañana al monte Sinaí, y preséntate ante mí allá, en la cumbre del monte. Y no suba hombre contigo, ni sea visto hombre en todo el monte; tampoco pasten rebaños ni ganados delante de aquel monte. Y labró dos tablas de piedra como las primeras; y Moisés se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como el Señor le había mandado, y tomó en su mano las dos tablas de piedra. Y el Señor descendió en la nube, y estuvo allí con él, y proclamó el nombre del Señor. Y el Señor

pasó delante de él, y proclamó: El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, tardo para la ira y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado; y de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación. Entonces Moisés se apresuró, inclinó el rostro hacia la tierra y adoró. Y dijo: Si ahora he hallado gracia ante tus ojos, oh Señor, te ruego que mi Señor vaya en medio de nosotros, porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad. Y él dijo: He aquí, yo hago un pacto; delante de todo tu pueblo haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna; y todo el pueblo en medio del cual estás verá la obra del Señor, porque es cosa tremenda la que yo haré contigo. Éxodo 33:12-34:10.

Moisés representa al pueblo de Dios al final del mundo. Son aquellos que, en los "últimos días" del juicio investigador, le piden a Dios que les muestre su "camino, para que" puedan "conocer" a Dios, y, en respuesta, reciben de Dios una respuesta que incluye la promesa de que su "presencia irá con" ellos, y que Dios dará a ese pueblo "descanso".

Así dice el Señor: Paraos en los caminos, mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál es el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas. Pero dijeron: No andaremos en él. También puse atalayas sobre vosotros, diciendo: Escuchad el sonido de la trompeta. Pero dijeron: No escucharemos. Jeremías 6:16, 17.

Jeremías identifica una clase que se niega a "ver" y "escuchar" y, por lo tanto, no recibe el "reposo" prometido a quienes buscan el "buen camino" y "andan por él". Ese reposo es identificado por Isaías como el "refrigerio".

¿A quién enseñará conocimiento? ¿Y a quién hará entender la doctrina? A los destetados de la leche, apartados de los pechos. Porque ha de ser precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; un poco aquí y un poco allá. Porque con labios tartamudos y en otra lengua hablará a este pueblo. A quienes dijo: Este es el reposo con que haréis descansar al cansado; y este es el refrigerio; pero no quisieron oír. Pero la palabra del Señor fue para ellos: precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; un poco aquí y un poco allá; para que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y enredados, y apresados. Isaías 28:9-13.

El "descanso" y el "refrigerio" representan la lluvia tardía que se derrama durante la proclamación del mensaje de advertencia final.

"Se me indicó el momento en que el mensaje del tercer ángel estaba por concluir. El poder de Dios había reposado sobre su pueblo; habían cumplido su obra y estaban preparados para la hora de prueba que tenían por delante. Habían recibido la lluvia tardía, o refrigerio de la presencia del Señor, y el testimonio viviente había sido reavivado. La última gran amonestación había resonado por todas partes, y había agitado e indignado a los habitantes de la tierra que no quisieron recibir el mensaje." Primeros escritos, 279.

La promesa del "descanso" o del "refrigerio" que es la "lluvia tardía" incluye la promesa dada a Moisés en la cueva de que la "presencia" de Dios iría con su pueblo.

La obra será similar a la del día de Pentecostés. Así como se dio la "lluvia temprana", en el derramamiento del Espíritu Santo al abrirse el evangelio, para hacer brotar la preciosa semilla, así la "lluvia tardía" se dará a su cierre, para la maduración de la cosecha. "Entonces conoceremos, y proseguiremos en conocer al Señor; su salida está preparada como la mañana; y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra." (Oseas 6:3.) "Alegraos, pues, hijos de Sión, y regocijaos en el Señor vuestro Dios; porque os ha dado la lluvia temprana en su medida, y hará descender para vosotros la lluvia, la lluvia temprana y la tardía." (Joel 2:23.) "En los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne." "Y sucederá que todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo." (Hechos 2:17, 21.) La gran obra del evangelio no ha de concluir con una manifestación menor del poder de Dios que la que marcó su inicio. Las profecías que se cumplieron en el derramamiento de la lluvia temprana al inicio del evangelio, han de cumplirse de nuevo en la lluvia tardía a su cierre. He aquí los "tiempos de refrigerio" que el apóstol Pedro esperaba cuando dijo: "Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados [en el Juicio Investigador], cuando vengan de la presencia del Señor los tiempos de refrigerio; y él envíe a Jesús." (Hechos 3:19-20.)

Los siervos de Dios, con sus rostros iluminados y resplandecientes de santa consagración, se apresurarán de un lugar a otro para proclamar el mensaje del cielo. Por miles de voces, en toda la tierra, se dará la amonestación. Se obrarán milagros, los enfermos serán sanados, y señales y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también obra con prodigios engañosos, haciendo aun descender fuego del cielo a la vista de los hombres. (Apocalipsis 13:13.) Así, los habitantes de la tierra serán llevados a tomar posición. El conflicto de los siglos, 611, 612.

El derramamiento del Espíritu Santo en los postreros días ha sido tipificado por el derramamiento del Espíritu Santo al inicio de la proclamación del evangelio. La "palabra del Señor para aquellos" que no quieren oír lo que el Espíritu dice a las iglesias, fue el principio profético de añadir una línea profética de la historia a otra línea profética de la historia para ilustrar el fin del mundo. No es otra cosa que el principio de que el fin de una cosa se ilustra por el principio de esa cosa. La regla profética es rechazada por el necio pueblo laodicense Adventista del Séptimo Día. Cuando se acepta, Dios puede "enseñar conocimiento", que Daniel identifica como incrementado en el tiempo del fin, y es el mismo conocimiento por cuyo rechazo Oseas dice que el pueblo de Dios es destruido. La clase en Isaías y Jeremías que rehúsa oír o ver, rechaza el "refrigerio", que es el "reposo" que Dios promete otorgar a su pueblo del "último día" para que puedan navegar con seguridad la crisis al final de los días.

El "nombre del Señor" (carácter) que Dios proclamó a Moisés fue que "el Señor Dios" es "misericordioso y clemente, tardo para la ira y abundante en bondad y verdad". Su carácter es misericordia y verdad. La verdad que representa su carácter está siempre asociada con su misericordia, porque nadie comprenderá su verdad, a menos que Dios primero ejerza su misericordia hacia ellos, pues todos han pecado y están destituidos de la gloria (carácter) de Dios. La verdad de que Jesucristo es el Alfa y la Omega es reconocida y guardada por aquellos a quienes

Dios ha perdonado sus iniquidades y pecados. Ese perdón tiene lugar en las escenas finales del juicio investigador. A aquellos hacia quienes Él ejerce su misericordia, perdonando así sus pecados, los toma como su herencia y entra en un pacto con ellos.

"En los últimos días de la historia de esta tierra, el pacto de Dios con su pueblo que guarda los mandamientos ha de renovarse." Review and Herald, 26 de febrero de 1914.

Todos los profetas, incluido Moisés, están señalando los últimos días del juicio investigador, cuando Dios renueva su pacto con aquellos identificados como los ciento cuarenta y cuatro mil. Y cuando ese pacto quede establecido, Dios "hará maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna; y todo el pueblo en medio del cual estás verá la obra del Señor; porque es cosa terrible la que haré contigo."

La experiencia de Moisés en la cueva del monte Horeb, también conocido como monte Sinaí, se situó en el contexto de la lucha de Moisés con el pueblo de Dios. Su lucha consistía en cumplir la tarea que Dios le había encomendado. Moisés estaba en una lucha respecto al mensaje de Dios para el mundo. Justo antes de que el Señor le mostrara su gloria a Moisés, vemos a Moisés usando la lógica al argumentar con el Señor, sugiriendo que, si el Señor destruía a los rebeldes que acababan de danzar alrededor del becerro de oro de Aarón, la destrucción de los rebeldes destruiría el mensaje que identificaba el poder de Dios.

Y el Señor dijo a Moisés: He visto a este pueblo, y he aquí que es un pueblo de dura cerviz. Ahora, pues, déjame, para que se encienda mi ira contra ellos y los consuma; y de ti haré una gran nación. Entonces Moisés suplicó ante el Señor su Dios y dijo: Señor, ¿por qué se ha de encender tu ira contra tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y mano poderosa? ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes y consumirlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira y arrepíentete de este mal contra tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, tus siervos, a quienes juraste por ti mismo, y les dijiste: Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la heredarán para siempre. Y el Señor se arrepintió del mal que pensaba hacer a su pueblo. Éxodo 32:9-14.

La experiencia de Moisés en la cueva incluye el mensaje que se le encomendó presentar al mundo. El testimonio de que el Señor pasó delante de Moisés y proclamó Su carácter se sitúa en el contexto de un mensaje interno acerca del pueblo rebelde de Dios (laodicense), y el contexto de la experiencia de Elías en la cueva se ubicó dentro de su lucha con Jezabel, o la triple unión de los Estados Unidos, el Papado y las Naciones Unidas. Una representa el mensaje interno para la iglesia, la otra el mensaje externo para el mundo, pero los dos testigos de Moisés y Elías están en la misma cueva de Horeb, y ambos están representados en la cueva al final del mundo.

Y Acab contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho, y además cómo había dado muerte a todos los profetas a filo de espada. Entonces Jezabel envió un mensajero a Elías, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas no pongo tu vida como la de uno de ellos. Al ver esto, se levantó y se fue para salvar su vida, y llegó a Beerseba, que pertenece a Judá, y dejó allí a su criado. Pero él se internó por el desierto un día de camino, y

llegó y se sentó bajo un enebro; y deseó para sí la muerte, y dijo: Basta; ahora, oh Señor, quita mi vida, porque no soy mejor que mis padres. Y acostándose, se durmió debajo del enebro; y he aquí, un ángel lo tocó y le dijo: Levántate y come. Y miró, y he aquí, a su cabecera había una torta cocida sobre las brasas y una vasija de agua. Y comió y bebió, y se volvió a acostar. Y el ángel del Señor vino otra vez por segunda vez, lo tocó y dijo: Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti. Él se levantó, y comió y bebió; y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. Y allí llegó a una cueva, y pasó la noche en ella; y he aquí, la palabra del Señor vino a él, y le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? Él respondió: He tenido un gran celo por el Señor, Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas; y yo, solo yo, he quedado, y buscan mi vida para quitármela. Y él dijo: Sal y ponte en el monte delante del Señor. Y he aquí, el Señor pasó, y un viento grande y fuerte partía los montes y quebraba las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Y tras el viento, un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto, un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Y después del fuego, un susurro apacible y suave. Y cuando Elías lo oyó, cubrió su rostro con su manto, y salió y se puso a la entrada de la cueva. Y he aquí, vino a él una voz que decía: ¿Qué haces aquí, Elías? Y él respondió: He tenido un gran celo por el Señor, Dios de los ejércitos, porque los hijos de Israel han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas; y yo, solo yo, he quedado, y buscan mi vida para quitármela. Y el Señor le dijo: Ve, regresa por tu camino al desierto de Damasco; y cuando llegues, unge a Hazael por rey de Siria; y a Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey de Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar. Y sucederá que al que escape de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y al que escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará. Pero yo me he reservado en Israel siete mil, todas las rodillas que no se han doblado ante Baal, y toda boca que no lo ha besado. 1 Reyes 19:1-18.

La experiencia de Elías en la cueva representa el desánimo del profeta con respecto al mensaje y al efecto que él percibía que tenían su mensaje y su obra. Moisés estaba defendiendo el mensaje declarado por Dios y Elías había abandonado el mensaje. Es el mismo mensaje, con la excepción de que uno es interno, acerca de la iglesia, y el otro es externo a la iglesia. Sin embargo, proféticamente, juntos ambos ilustran el mensaje doble de Apocalipsis dieciocho. Lo que necesito enfatizar acerca de todas las verdades relacionadas con la cueva es que en los "últimos días" el desánimo que se expresa en cualquiera de los dos casos es por el mensaje y su efecto.

Moisés y Elías representan a aquellos que "oyen" y "ven" la "voz" que es la "palabra del Señor". Esa "palabra" representa su carácter de misericordia y verdad. El salmista también pide que se le muestre la misericordia de Dios, que es su carácter. Para ver su "misericordia", el salmista promete "oír" lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Al músico principal. Salmo para los hijos de Coré. Señor, has sido favorable a tu tierra; has hecho volver [revertido] el cautiverio de Jacob. Has perdonado la iniquidad de tu pueblo, has cubierto todo su pecado. Selah. Has quitado toda tu ira; te has apartado del furor de tu ira. Vuélvnos, oh Dios de nuestra salvación, y haz que cese tu ira contra nosotros. ¿Estarás enojado con nosotros para siempre? ¿Prolongarás tu ira por todas las generaciones? ¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti? Muéstranos tu misericordia, oh

Señor, y concédenos tu salvación. Escucharé lo que Dios, el Señor, hable; porque hablará paz a su pueblo y a sus santos; pero que no vuelvan otra vez a la insensatez. Ciertamente cercana está su salvación para los que le temen, para que la gloria habite en nuestra tierra. La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron. La verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde los cielos. Sí, el Señor dará lo que es bueno, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia irá delante de él, y nos pondrá en el camino de sus pasos. Salmo 85:1-13.

Obsérvese que "misericordia y verdad" (y "verdad" es la palabra hebrea 'emet' a la que nos hemos estado refiriendo), que producen justicia y paz, se han "besado". Están unidas. El salmista sitúa su canto en los últimos días del juicio investigador, cuando Dios ha "perdonado la iniquidad de" su "pueblo". La petición es que el Señor "reviva" a su pueblo.

Debe tener lugar un avivamiento y una reforma, bajo la ministración del Espíritu Santo. El avivamiento y la reforma son dos cosas diferentes. El avivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. La reforma significa una reorganización, un cambio en ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá el buen fruto de la justicia a menos que esté conectada con el avivamiento del Espíritu. El avivamiento y la reforma han de realizar la obra que se les ha asignado, y al hacer esta obra deben combinarse. Mensajes seleccionados, libro 1, 128.

El "avivamiento" que pide el salmista denota la petición de alguien que sabe que está muerto. El avivamiento que pide el salmista es una petición muy difícil para un laodicense, porque un laodicense no es consciente de que está espiritualmente muerto; y si no lo estuviera, no necesitaría ser avivado. El avivamiento se logra al acceder a "oír lo que hablará Dios, el Señor", y ninguna otra obra debe anteponerse a asegurar ese avivamiento que llega cuando el Espíritu Santo habita en nosotros.

"Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. Buscar esto debería ser nuestra primera obra." Mensajes selectos, libro 1, 121.

Hablando del libro de Apocalipsis, la hermana White afirma lo siguiente.

"Cuando como pueblo comprendamos lo que este libro significa para nosotros, habrá entre nosotros un gran reavivamiento." Testimonios para los Ministros, 113.

La palabra "reavivamiento" se define como devolver a la vida. Los escogidos para estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil deben primero reconocer que están muertos y que necesitan un reavivamiento. El hecho de que los ciento cuarenta y cuatro mil estén muertos es un componente significativo del mensaje que se desella justo antes de que se cierre la probación. Tenemos mucho más que decir acerca de esta verdad. Lo que los reaviva es la "misericordia" que Dios les extiende cuando los "reaviva" y les da su justicia. Lo que los reaviva es la verdad de que Jesús es el Alfa y la Omega, y este entendimiento produce en ellos una "paz" que sobrepasa todo entendimiento. La promesa es que la "verdad" "brotará de la tierra". El mensaje representado como la "verdad", que es el Alfa y la Omega, se origina en los Estados Unidos, pues brota "de la tierra". El mensaje al

principio vino de los Estados Unidos y el mensaje al final brota del mismo lugar.

Entendiendo que los hombres de Dios en cuevas son un símbolo, consideraremos a otros profetas que han estado en una cueva simbólica. Jesús identificó a Juan el Bautista como Elías, y Juan estaba en la cárcel cuando necesitó saber si Jesús era el Mesías que había de venir. Necesitaba conocer el verdadero carácter de Jesús. Necesitaba saber si el mensaje que él había proclamado y el que Jesús seguía proclamando era el verdadero. Envío a sus discípulos para preguntarle a Jesús, y Jesús pasó por alto su pregunta y procedió a mostrarles su gloria.

Así transcurrió el día, mientras los discípulos de Juan veían y oían todo. Por fin Jesús los llamó a su lado y les mandó que fueran y le contaran a Juan lo que habían presenciado, añadiendo: “Bienaventurado el que no halle en mí motivo de tropiezo.” Lucas 7:23, R. V. La evidencia de Su divinidad se veía en Su adaptación a las necesidades de la humanidad sufriente. Su gloria se manifestaba en Su condescendencia hacia nuestra humilde condición.

Los discípulos llevaron el mensaje, y bastó. Juan recordó la profecía acerca del Mesías: “El Señor me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos, y la apertura de la prisión a los que están atados; a proclamar el año agradable del Señor”. Isaías 61:1, 2. Las obras de Cristo no solo declaraban que él era el Mesías, sino que mostraban de qué manera había de establecerse su reino. A Juan se le reveló la misma verdad que había llegado a Elías en el desierto, cuando “un viento grande y fuerte rompía los montes y quebraba las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Y tras el viento, un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto, un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego”; y tras el fuego, Dios habló al profeta con “una voz suave y apacible”. 1 Reyes 19:11, 12. Así había de hacer Jesús su obra, no con el choque de armas ni el derrocamiento de tronos y reinos, sino hablando a los corazones de los hombres mediante una vida de misericordia y abnegación. *Desire of Ages*, 217.

El poder de Dios se transmite por medio de Su Palabra. Llega a "los corazones de los hombres". Esa fue la lección de la "voz apacible y delicada". Sin embargo, el mensaje de Elías es el mensaje externo que identifica a las fuerzas ajenas al pueblo de Dios. Cristo le estaba diciendo a Elías que, en los "últimos días", Su Palabra es donde reside el poder, pero que "el choque de armas y el derrocamiento de tronos y reinos", representados por el viento destructor, el terremoto y el fuego, constituyen tres de las fuerzas externas descritas en el Apocalipsis con las que el pueblo de Dios se enfrentará. El "viento" destructor es un símbolo del Islam en la profecía bíblica. El "terremoto" es la rebelión y la anarquía de la Revolución Francesa. El "fuego" es la destrucción que cayó sobre Sodoma y Gomorra. Elías había huido del poder papal para llegar a la cueva, de modo que el Señor le reveló que, a pesar de todas las fuerzas malignas que conforman la crisis del fin del mundo, es en la voz apacible y delicada donde se halla el poder de Dios.

Moisés, Elías y Juan el Bautista dan testimonio de haber contemplado el carácter de Dios desde una cueva. La “cueva” es la única señal que se dará a una generación malvada y adúltera. Jesús habló de la “generación adúltera y malvada”, que es la generación de los “últimos días” del juicio investigativo. La señal para esa generación fue el profeta Jonás, que había pasado tres días en una

cueva: el vientre de una ballena.

Y cuando la gente se agolpó, comenzó a decir: Esta generación es mala; busca una señal; y no se le dará ninguna señal, sino la señal de Jonás el profeta. Porque así como Jonás fue señal para los ninivitas, así también lo será el Hijo del Hombre para esta generación. Lucas 11:29, 30.

Jonás estuvo en el vientre de la ballena durante tres días y tres noches, como también lo estuvo Jesús en la tumba durante tres días. Jonás fue una señal, y Jesús también lo es. Ellos representan la señal de la resurrección, que, por supuesto, sigue a la muerte.

Entonces algunos de los escribas y de los fariseos respondieron, diciendo: Maestro, queremos ver de ti una señal. Pero él respondió y les dijo: Una generación mala y adúltera busca una señal; y no se le dará señal, sino la señal del profeta Jonás: Porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque se arrepintieron a la predicación de Jonás; y he aquí, uno mayor que Jonás está aquí. Mateo 12:38-41.

Si entendemos el principio de que la historia se repite, junto con el hecho de que toda la historia sagrada señala el fin del mundo, entonces Jonás y la muerte, sepultura y resurrección de Cristo son la "señal" y también el mensaje para el pueblo de Dios ahora. Cuando Jonás fue expulsado del vientre de la ballena, proclamó el mensaje, así como el mensaje de la resurrección de Cristo fue proclamado de inmediato cuando el ángel retiró la piedra de la cueva en la que estaba Cristo. Los que están representados por Moisés, Elías, Jonás y Cristo simbolizan no solo al pueblo de Dios de los "últimos días", sino también el mensaje que cada uno de ellos dio.

La señal de Jonás incluye la experiencia de la cueva, donde se manifiesta el carácter misericordioso de Cristo. La misma misericordia que Jesús extendió a Elías se extendió a Jonás cuando huía de su responsabilidad de proclamar el mensaje. Hay mucho más que decir acerca de Jonás, pero ahora es necesario abordar otros puntos.

La cueva, entre otras cosas, representa la muerte y la resurrección. El pueblo del pacto de Dios en los últimos días ha sido identificado por múltiples testigos como habiendo estado muerto y luego resucitado. Por supuesto, un cristiano debe nacer de nuevo para ver el reino de Dios, y esto representa la muerte del viejo hombre carnal, pero proféticamente significa más. Habla de un mensaje que queda detenido en seco. Elías dejó de proclamar el mensaje; Jonás huyó de proclamar el mensaje. Juan fue arrojado a la cárcel y ejecutado. Jesús fue crucificado.

La señal de Jonás, por lo tanto, no trata simplemente de muerte y resurrección, trata de la muerte y resurrección de un mensaje, y todos los mensajes tipificados en la palabra de Dios representan el mensaje final de advertencia que le fue dado a Jesús por el Padre, quien luego se lo dio a Gabriel, quien luego se lo dio al profeta, quien luego lo escribió y lo envió a las iglesias. Dios estuvo dispuesto a dar por terminado el mensaje y comenzar de nuevo en la experiencia de la cueva de Moisés. Elías terminó su labor como mensajero y huyó a la cueva. Jonás huyó a Tarsis. Juan el Bautista fue asesinado, al igual que Jesús. Todos estos testimonios deben llevarse al libro de Apocalipsis y alinearse entre sí. Daniel y Apocalipsis son dos libros, pero el "testimonio de Jesús"

identifica que también son un solo libro. Poseen las mismas características que la Biblia. Dos libros que hacen un solo libro y dos autores que representan dos testigos.

Daniel, un cautivo de Babilonia y luego bajo Medo-Persia, murió simbólicamente cuando fue arrojado al foso de los leones. Jonás murió simbólicamente cuando fue tragado por la ballena. Juan el Revelador murió simbólicamente cuando fue arrojado al aceite hirviendo. William Miller murió, pero tiene la promesa de que los ángeles están esperando en su tumba la resurrección de los justos. El ministerio Future for America murió simbólicamente el 18 de julio de 2020.

El mensaje final de advertencia se enmarca en el contexto de la curación de la herida mortal del poder papal. La curación de la herida es un tema específico de los capítulos trece y diecisiete de Apocalipsis. Cuando la herida mortal sea sanada, el papado resucitado se convertirá en el octavo reino representado en el capítulo diecisiete de Apocalipsis. Se identifica como el octavo, es decir, es de los siete. El ocho es simbólico de la resurrección, pues la circuncisión, como sello de la relación del pacto, debía realizarse al octavo día después de que naciera un niño varón. Ese rito fue reemplazado por el bautismo en la dispensación cristiana, y el bautismo representa la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Cristo resucitó al día siguiente del séptimo día. Por lo tanto, resucitó proféticamente en el octavo día. Después de mil años de descanso, la tierra hecha nueva resucita en el octavo milenio.